

LAS MUJERES CREADORAS DE ESPACIOS DE SALVACIÓN

NOMBRE: Edith Stein (1891 -1942)

BIOGRAFÍA:

Edith Stein nació en la ciudad alemana de Breslavia, hoy Wrocław, Polonia en el seno de una familia judía. Era la última de once hijos. Su padre, comerciante de maderas, falleció cuando Edith tenía unos dos años.

En la Universidad, Edith se interesa por los derechos de la mujer, como el derecho al voto y en la Universidad de Gotinga, estudió filosofía. Atraída por la fenomenología, se convirtió en discípula del célebre filósofo Edmund Husserl y publica su tesis doctoral. En esta primera etapa de su pensamiento filosófico destaca su obra "Introducción a la Filosofía". En diálogo con Kant y Husserl, Edith Stein establece una diferencia fundamental entre los problemas de la naturaleza y los problemas de la subjetividad. Posteriormente formulará una antropología propiamente dicha y resaltarán las características del hombre como la libertad, la conciencia, y la capacidad reflexiva.

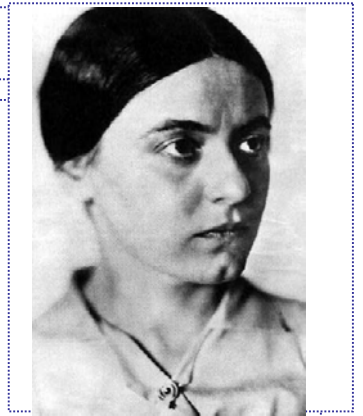
En Gotinga, se acerca por primera vez al cristianismo y al estallar la primera guerra mundial, en 1914, Edith estudió un curso de enfermería y sirvió como enfermera en un hospital austríaco. Al ser cerrado, Edith reanudó sus estudios filosóficos con Husserl, y obtiene el doctorado en Friburgo.

Varios de los discípulos de Husserl se convierten al cristianismo. En 1921, en casa de su amiga Hedwig Conrad-Martius, Edith visita la biblioteca y lee la autobiografía de Teresa de Ávila. Según la propia Edith, esta obra fue determinante para su conversión definitiva al cristianismo. En 1922, Edith fue bautizada, y el mismo año, confirmada.

A partir de su conversión inicia una nueva etapa en su pensamiento filosófico. Se dedica al estudio de las obras de Santo Tomás de Aquino y del Beato Duns Escoto. Sin negar su primera etapa, escribe una primera obra de metafísica en la que dialoga con el pensamiento de su amiga Hedwig. Posteriormente escribirá "Ser Finito y Ser eterno" su obra magna, en la que desarrollará toda una metafísica inspirada en la filosofía de Santo Tomás y la fenomenología de Husserl, resultando una de las últimas tomistas más originales de la historia de la filosofía.

En 1932, después de dar cursos y conferencias sobre el tema de la mujer y la pedagogía, ingresa en el Convento de las Carmelitas Descalzas de Breslavia, donde toma el hábito con el nombre de Sor Teresa Benedicta de La Cruz. Tras la llegada de los nazis al poder, las carmelitas intentan evitar su detención, para lo cual es trasladada al Carmelo de Colonia y, en 1938, es enviada al Carmelo de Echt (Holanda), donde parece estar fuera de peligro al no ser conocida de la población ni de los ocupantes alemanes.

Sin embargo, como represalia por la pastoral de los obispos alemanes contra la eutanasia practicada por los nazis, es arrestada el día 2 de agosto de 1942 por la Gestapo, junto a su hermana Rosa, también convertida al catolicismo, y llevada con otros religiosos y religiosas al campo de concentración de Amersfoort. Posteriormente, llega en el tren de la muerte al campo de Auschwitz-Birkenau. Por su edad, 51 años, su baja estatura y de constitución débil, no servía para trabajos forzados en la mentalidad nazi. La llevaron a la barraca 36, siendo marcada con el N° 44.074 de deportación, para morir mártir de la fe cristiana a los 51 años de edad, víctima del ácido cianhídrico; la ducha le provocó la muerte casi instantánea. Las cenizas o huesos de Edith se arrojaron en el campo adyacente.



QUE ESPACIO DE SALVACIÓN CREA:

Mujer de singular inteligencia y cultura, ha dejado numerosos escritos de elevada doctrina y de honda espiritualidad.

En 1962 se inició su proceso de beatificación. Teresa Benedicta de la Cruz, considerada por el catolicismo mujer hija de Israel, Mártir por la fe en Cristo y Víctima del exterminio judío, fue beatificada por Juan Pablo II en Colonia, el 1 de mayo de 1987.

El Papa Juan Pablo II canonizó a la mujer judía, filósofa, monja, mártir y beata, Teresa Benedicta de la Cruz de la Orden del Carmelo, el 11 de octubre de 1998 en la Basílica de San Pedro en Roma. Fue también este Papa quien la declaró co-patrona de Europa en el marco de la apertura del Sínodo de Europa.

REFLEXIÓN PERSONAL:

Sigo experimentando esto en mi vida: Sólo Dios puede sostenerme. Aunque los demás quieran con toda su buena voluntad, no pueden; el peso del hombre es superior al hombre. Esta experiencia me anima en la fe a seguir confiando en Él y saber que me seguirá salvando una y otra vez. Y como sólo Dios es el eje absoluto de mi vida y lo que me da sentido, mi opción sigue siendo **radical por El y su Reino**. Experimento la certeza íntima del DON de la vocación al Carmelo, del Don de la Virginitad por el cual Él me sostiene, alimenta, guía, da a mi humanidad todo lo que necesita.

A veces sus caminos son inescrutables y aunque deseo tener el marco propicio para vivir, realizar y desarrollar mi vocación, sea donde sea y como sea, quiero ser carmelita y enteramente suya. "Pase lo que pase Yo seré absolutamente tuyo, y tú mía".

La lectura del comedor, me confirma y consuela en esta experiencia una vivencia de Edith: "Nosotras nos hemos obligado a la clausura, pero Dios no se ha obligado a tenernos siempre dentro de sus muros... Naturalmente, podemos pedir que no tengamos que pasar por tal experiencia, pero añadiendo siempre con seriedad y sinceridad: '¡No se haga mi voluntad, sino la tuya!'".

A ejemplo del Señor, Sor Benedicta no tiene dónde reclinar la cabeza...

Voy a seguir luchando y buscando... siempre con la paz, fe y esperanza de que sea donde sea, soy de Dios y puedo vivir mi vocación de carmelita. ¡Fiat!

Y por donde vaya pasando, vivir aquello de San Pablo: "a nadie le debáis nada más que amor", hacer siempre el bien desde un amor agradecido y entregado.

PROPUESTAS DE SALVACIÓN HOY:

De Edith Stein destacaría:

- Su exquisita sensibilidad y amor para con su madre después de su conversión. Siguió acompañándola a la sinagoga y en ningún momento la violentó con la Verdad que ella había encontrado y estaba experimentando dentro de sí.
- La flexibilidad de la Comunidad carmelita que la acogió para descubrir sus valores y permitirle que siguiera desarrollando su investigación filosófica.
- Su sencillez para aprender las costumbres del Carmelo, como una más, "sin subírsele a la cabeza su sabiduría de filósofa".

